

JOSE GUILLERMO ROS-ZANET

OBRAS PUBLICADAS

Poesía:

1. **Poemas Fundamentales (Origen y Signo):** Premio Máximo del Concurso Nacional de Poesía Ricardo Miró, 1951. Ediciones del Ministerio de Educación. 1951.
2. **Ceremonial del Recuerdo:** Primer Premio Nacional de Poesía del Concurso Ricardo Miró, 1954. Ediciones del Ministerio de Educación. 1955.
Ceremonial del Recuerdo: 2a. Edición. Impresora Panamá. 1975.
3. **Sin el Color del Cielo:** Primer Premio Nacional de Poesía del Concurso Ricardo Miró, 1960. Ediciones del Ministerio de Educación. 1961.
4. **Génesis —Nueve Poemas en Prosa y un Cuento Diminuto—** Impresora Panamá. Julio. 1980.

Cuento:

1. **El Coin (El Buen Maíz)** Premio Nacional de Cuento, Papelera América. 1954.
2. **Las Criaturas Terrestres.** 1948-1954. Impresora Panamá. Diciembre, 1975.

Sociología Médica:

1. **La Desnutrición como Producto del Desequilibrio Económico-Social de la Familia.** — Mimeógrafo, julio 1964.
2. **Integración de Servicios Médicos: Hospital-Centro de Salud.** Dito. Julio de 1964.
3. **La Educación de "Grupos Vulnerables": Niños con Infecciones Entéricas y Desnutridos.** Dito. Septiembre de 1964.
4. **Desnutrición y Anemia. Fundamentos** — Premio Científico Nestlé— Imprenta Cervantes. Panamá, 1972.

Ensayo:

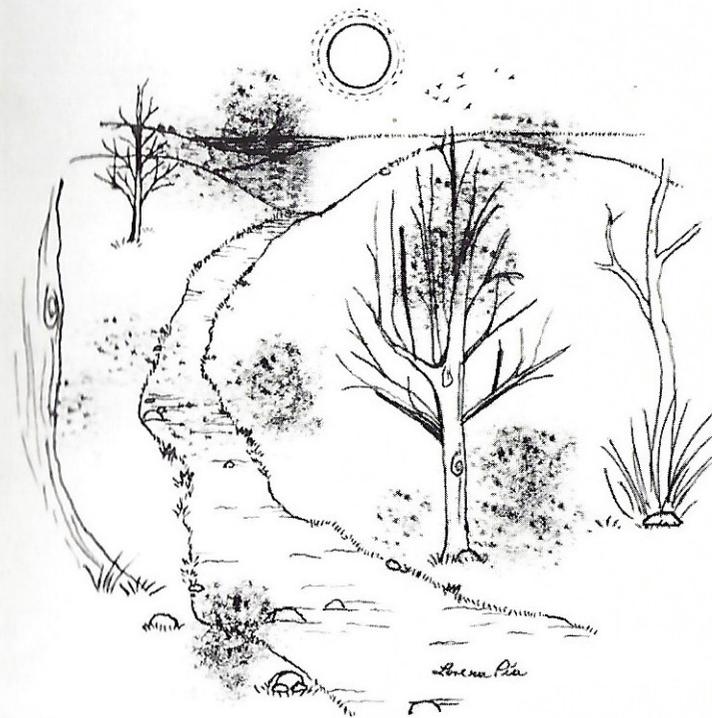
1. **Sobre la Problemática. Actual de la Medicina Panameña.** — Breves Apuntamientos — Imprenta Cervantes. Panamá, 1972.
2. **La Riqueza Mental de las Poblaciones.** Impresora Panamá. 1975.
3. **Medicina de la Persona: Un signo de los Tiempos.** Impresora Panamá, 1975.

GENESIS

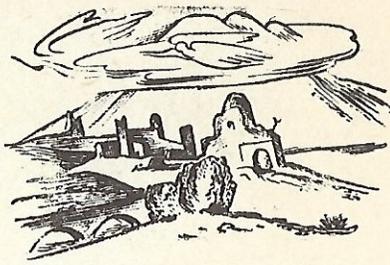
— NUEVE POEMAS EN PROSA Y UN CUENTO DIMINUTO —

1950-1954

PROLOGO DEL PROFESOR
MIGUEL MEJIA DUTARY



JOSE GUILLERMO ROS - ZANET



GENESIS

Y nacieron las aguas:

Era el divino milagro de la nada cumpliéndose en el tiempo y el espacio. Era el eterno conjuro de esencias de prodigio edificando su forma en el misterio.

Y nacieron las aguas.

Y las aguas tenían ojos turbulentos de arcángeles extraños. Y poblaron, entonces, el espacio—de basálticos rencores—en una marcha horrible de metálicos asombros. Y a través del devenir irremediable del tiempo dieron un nombre mineral a la sangre de vegetales organismos que verificaban su forma en moverse originario de las olas. Y, más tarde, al amparo de cósmica tormenta, supieron de la fiebre de los primeros hombres.

Y desde aquel entonces las aguas tuvieron el poder de traspasar su forma supra-humana, y en un principio desconocieron la palabra Dios, porque aún no había erguido, el hombre, su cuerpo sobre la tierra: era apenas un movimiento creado al conjuro de los siglos y las cosas: primigenio fruto, oscuro, informe, existiendo en el vaivén multánime de olas y edades: silente prodigio abriendo sus ojos por la tierra desnuda de trinos y de micles, de gestos y palabras.

Pero nació entonces el hombre; nació a la conciencia.

Traía en el pecho, como un lirio brumal, la angustia profunda de edades sin memoria, vividas al amparo de cósmicos silencios. Y arrastró largo tiempo su voz desesperada por la tierra que poblaban horribles organismos.

Y en medio de las noches y bajo el espejo impresionante de los cielos cumplió su destino irrevocable y mudo. Y la tierra se pobló de pasos inciertos, en calcáreas cenizas aquel ser estampó su doble signo. Casi erecto recorrió paisajes y silencios; llevaba consigo la sed maravillosa de la precreación. Eran las noches salvajes del instinto, cuando bajo el cobijo impresionante de las sombras primeras, salía aquella bestia maravillosamente humana, para cumplir ante las moles de livinao cristal incorruptible el rito ancestral de la existencia.

Así se perpetuó la especie.

Y en las tardes glaciales, en paredes de basalto y de granito, surgieron figuras y símbolos extraños, dibujados por las manos de artifices oscuros que llevaban en el alma el son de las edades y en la sangre, el ritmo impresionante de las cosas.

Los astros siguieron su ronda interminable, en fuga hacia los siglos, y siguieron los vientos y océanos, los lenguas y el silencio y toda cosa, como una maldición eterna.

DOMINGO, OCTUBRE 1, 1950

Por error que lamentamos sinceramente, se omitió en nuestra última edición el nombre del autor del poema en prosa "GENESIS", debido a la pluma vigorosa del joven escritor panameño JOSE GUILLERMO ROS ZANET. Por este medio pedimos excusas y aclaramos el error cometido.

J. M. S. B.

JOSE GUILLERMO ROS - ZANET

GENESIS

—NUEVE POEMAS EN PROSA Y UN CUENTO DIMINUTO—

1950-1954

DIBUJO DE LA PORTADA POR
LORENA PIA ROS-ZANET C.

GENESIS

Primera Edición: Junio, 1980
1,000 Ejemplares

DEDICATORIA:

A mi esposa, Milagros, y a mis hijas, Alma Milagros, Vida Claribel y Lorena Pía, que saben que, desde la Familia, la vida, la tierra raizal y el tiempo se hacen **uno** en el **ser** espiritual del Hombre, y trascienden. Se hacen Tiempo y Bien, y Promesa y Cumplimiento.

A mis Hermanos:
Enilda, Clara Julia, José Adolfo y José Antonio.

A la memoria de mi hermana Edita.

A la Memoria de mis Padres:
Clara y Rodolfo .

A la Memoria de mis Abuelos
Josefina y Teodoro.

A los Miembros de la Academia Panameña de la Lengua,
personas extraordinarias, a quienes tanto debo espiritualmente.

A la Memoria del amigo que acogió con nobleza mis primeros escritos,
José María Sánchez B.

PROLOGO

Ha querido escogerme para que trace el prólogo de "GENESIS" (nueve poemas en prosa y un cuento diminuto), mi joven amigo y colega en la Academia Panameña de la Lengua, Dr. José Guillermo Ros-Zanet.

Accedí complacido no sólo por el aprecio que profeso al doctor Ros-Zanet, sino porque juzqué honroso este escogimiento que me permite, después de muchos años, aproximarme nuevamente a su producción:

El doctor José Guillermo Ros-Zanet, médico pediatra, no ha podido sustraerse a esa tradición, según la cual, en nuestro trópico la sensibilidad estimulada por el ambiente hace que la adolescencia se exprese en frases rimadas y abra a la juventud las puertas de la poesía. Pero la persistencia, la seriedad y la sobriedad en el empeño descubren, en este caso, la vocación. El, que debió beber en los exquisitos zumos del modernismo y del postmodernismo, no quedó exento de la influencia de la vanguardia a través de la lectura de Rogelio Sinán y quizá de Ricardo J. Bermúdez.

Apadrinado por el generoso amigo José María Sánchez Borbón, quien acoge el primero de estos poemas en prosa, GENESIS, en su Página Literaria "Artes, Letras y Ciencias" del rotativo Panamá-América, inicia José Guillermo Ros-Zanet su carrera de escritor el 1o. de octubre de 1950. Tres veces laureado en el Concurso Miró con el primer premio de poesía, lleva publicados POEMAS FUNDAMENTALES (Origen y Signo), CEREMONIAL DEL RECUERDO, y SIN EL COLOR DEL CIELO.

Ros-Zanet aunque ha cultivado la prosa, ha seguido siendo siempre poeta, pues ésta le salió constantemente lírica y con un decidido empuje estético. Aún en sus cuentos la prosa tiene manifiestos elementos líricos que están presentados en forma equilibrada y con ajustada sobriedad.

En estos poemas en prosa, como él los llama, se advierte un rasgo definitorio que yo calificaría de ansia de perfección. Todos ellos se hallan informados por un sentido selectivo que le hace rehuir lo fácil para llegar al logro de una delicada belleza. Sin embargo no se nota un deliberado propósito de buscar la solución difícil, pues, se presiente en esta colección de poemas en prosa la espontaneidad, la sencillez del espíritu cultivado. Vale la pena citar el subjetivismo de estas piezas, expresión constante de su vida íntima.

Capto, además, en ellas, una densidad humana que se manifiesta en una intensa vibración cordial, en una sensación de vida cálida, profunda y plena.

Estas composiciones del Dr. José Guillermo Ros-Zanet tan penetradas de sustancia poética dan una impresión de plena autenticidad. Las imágenes responden siempre a una concreta realidad poética y el sentimiento, última razón de la existencia de la creación, aparece, no como pretexto para montar en él una bella construcción retórica, sino como el reflejo de una emoción elegíaca intensamente vivida.

De ahí, lo repito, la densidad lírica de estas producciones, en las que en forma suavemente melancólica nos ofrece el poeta su sentir.

El lenguaje manejado en propiedad y corrección fluye con naturalidad y deja un regusto de habla panameña sin descender a lo vulgar.

En LA VENTANA, narración que cierra la colección, hay la extraña fusión de cruda realidad y fantasía poética de sobrio lirismo y una honda emoción humana que le da carácter y le confiere calidad artística. Otras notas que encuentro en el cuento son la ternura y comunión con la naturaleza.

Prof. Miguel Mejía Dutary

Panamá, Junio, 1980.

GENESIS

Y nacieron las aguas:

Era el divino milagro de la nada cumpliéndose en el tiempo y el espacio. Era el eterno conjuro de esencias de prodigio edificando su forma en el misterio.

Y nacieron las aguas.

Y las aguas tenían ojos turbulentos de arcángeles extraños. Y poblaron, entonces, el espacio —de basálticos rencores— en una marcha horrible de metálicos asombros. Y a través del devenir irremediable del tiempo dieron un nombre mineral a la sangre de vegetales organis-

mos que verificaban su forma en moverse originario de las olas. Y, más tarde, al amparo de cósmica tormenta, supieron de la fiebre de los primeros hombres.

Y desde aquel entonces las aguas tuvieron el poder de transmutar su forma supra-humana, y en un principio desconocieron la palabra dios, porque aún no había erguido, el hombre, su cuerpo sobre la tierra. Era apenas un movimiento creado al conjuro de los siglos y las cosas; primigenio fruto, oscuro, informe, existiendo en el vaivén multiforme de olas y edades; silente prodigio abriendo sus ojos por la tierra desnuda de trinos y de mieles, de gestos y palabras.

Pero nació entonces el hombre; nació a la conciencia.

Traía en el pecho, como un lirio brumal, la angustia profunda de edades sin memoria, vividas al amparo de cósmicos silencios. Y arrastró largo tiempo su voz desesperada por la tierra que poblaban horribles organismos.

Y en medio de las noches y bajo el espejo impresionante de los cielos, cumplió su destino irrevocable y mudo. Y la tierra se pobló de pasos inciertos; en cal-

cáreas cenizas aquel ser estampó su doble signo. Casi erecto, recorrió paisajes y silencios; llevaba consigo la sed maravillosa de la procreación. Eran las noches salvajes del instinto, cuando bajo el cobijo impresionante de las sombras primeras, salía aquella bestia maravillosamente humana, para cumplir ante las moles de liviano cristal incorruptible el rito ancestral de la existencia.

Así se perpetuó la especie.

Y en las tardes glaciales, en paredes de basalto y de granito, surgieron figuras y símbolos extraños, dibujados por las manos de artífices oscuros que llevaban en el alma el son de las edades, y, en la sangre, el ritmo impresionante de las cosas.

Los astros siguieron su ronda interminable, en fuga hacia los siglos. Y siguieron los vientos y océanos, las lenguas y el silencio y toda cosa, como una maldición eterna.

David, Chiriquí. 1949

(Página Literaria "ARTES, LETRAS Y CIENCIAS"
del "Panamá América". Domingo, octubre 1o., 1950).

LLUVIA

...Sobre la nuca oscura de las crestas crecen y se retuercen, como seres colosales y primarios, espesos nubarrones, negros. El cielo se raja en un relámpago, y un crujir como de hojas infinitas estremece el monte y los potreros, y con quejido ancho se derrumba, a lo lejos, un higrerón inmenso... Cae la lluvia... Hinchas sus viejos brazos el río y por su turbia linfa enfurecida bajan gruesos troncos, empalizadas con sordo rumor de piedras que se arrastran, y el grito se hace largo bajo la lluvia y por la sierra oscura, que se ilumina, a ratos, con la luz tétrica de

los relámpagos que serpean en el cielo hondo, como víboras de plata.

De entre el ramaje de una isleta, y bajo el golpear inacorde de la lluvia sale un potro negro, magnífico. Un relincho poderoso parte en dos el sonido de la lluvia; es un llamado angustioso al que responden dos bellas potrancas. El potro se estremece nervioso; alza sus patas delanteras y sacude, violento, su crin negrísima... La pequeña tierra va desapareciendo entre espumarajos rabiosos, tragada por las aguas terrosas. Esa amenaza terrible había venido a interrumpir la canción de los sexos, iniciada bajo el boscoso ramaje de la isleta.

Miedosas, las potrancas, no se atreven a cruzar el torrente hacia la orilla, hacia la salvación que huye a cada instante. El macho olvida; presiente el peligro. Suelta un relincho largo y patea con desesperación el vientre de las hembras no ha mucho fecundadas. Sólo domina su instinto. Quiere salvarlas, y con desesperación las muerde en los arcos preciosos de sus cuellos. Sólo así les infundirá su valor, su fuerza irresistible de macho; sólo así las impulsará a ganar la orilla salvadora... Y los minutos que siguen son de lucha; batalla elegíaca de fuerzas

oscuras: tres quillas de carne rompiendo el agua, tres cuerpos y un ansia cruzando el traicionero torrente poderoso. ...Luego, un potro negro trepa hasta una pequeña loma. Una herida roja señala su pecho ancho. Corre entonces por la ribera del correntón, buscando a las hembras que, el río, animal poderoso, le robó... Y de nuevo el instinto le hace presentir la muerte. Un relincho tremante, denso de angustia, brota del fondo de su pecho herido, y se pierde en la lluvia, y se pierde en el viento, y se pierde entre las hojas que se hacen oscuras, y sólo queda, palpitando en el barro, el dolor de la vida, el dolor de los sexos.

David, Chiriquí. 1950

3

RIO SAN-SAN

(Bocas del Toro)

Orillas oscuras del San-San, llenas
de magia y de recuerdos.

Extraña permanencia de tu nombre
indígena que vive en mi conciencia.

Hoy rememoro el silencio de las tar-
des grises, cuando masas de niebla pálida
recorren en lentitud de ofidio los cami-
nos espectrales de la sierra; cuando la
lluvia desliza su oración antigua sobre la
oscuridad de la montaña; cuando la mar-
cha dramática de las terciopelo tiñe de

muerte los hojarascales, cuando el tigre de garras asesinas sigue al hombre bajo el cobijo salvaje de la noche.

Río San-San —cacique indio silencioso—, ¡qué inmensa belleza tienen tus aguas de podredumbre y espanto!.

Barras arenosas del San-San, sobre vosotras vibra, con su voz de siglos, el murmullo salobre del Atlántico; morador antiguo (río) de tus riberas y tus venas...

Y en las tardes grises —la mariposa morada sobre tus aguas— sube al cielo de lluvia tu aliento primero, entre el grito —casi silencio, casi piedra, casi árbol— de pájaros sin nombre.

(Instituto Nacional.
Diciembre, 1950)

(Suplemento Literario "ARTES, LETRAS Y CIENCIAS" del diario "Panamá-América". Panamá)

4

LA NOCHE SOBRE EL ESTERO

Yo he visto —heladas noches— crecer el tiempo en la suavidad salina del estero; cuando el verde-gris del crepúsculo es tiempo sobre la glauca mansedumbre de las aguas coronadas; cuando la lluvia arrastra su canción de siglos, trasmigrada, hundida ya en el paisaje y el gemido del viento.

¡Qué lentitud de pájaros cansados, porque ya es tiempo lo soñado, y es tiempo la voz y la mirada: edad sobre el espectro primario de la bruma!

¡Qué lenta posición tenía la tierra en ese instante en que, roto el gemido de la

lluvia, cayó la mariposa oscura, cumplido, ya, su vuelo morado sobre el lirio, inmenso y salino, del estero?

¿Por qué en ese instante, compendiados los siglos, se rompieron las alas moradas del insecto y retornó a la tierra, y fue el grito lejano del capacho como una nueva y oscura dimensión del gemido?

—Y es entonces cuando, como en un juego maravilloso y terrible de los sentidos, aprehendemos un instante oscuro del mundo—.

Y fue en ese instante cuando bendije la edad interminable de la tierra... Yo tenía cinco sentidos. No sólo podía soñar la noche, el día de la tierra: Yo podía ver su continuidad terrible en las cosas; sentir en el olfato el aroma del lirio apenas entreabierto o la pestilencia venenosa del légamo; oír los rumores del viento y el rodar de la carreta nocturna en el fango; gustar el sabor apretado del tanino o la suavidad de la pulpa dulce de las anonas moradas; palpar las humedades, la piedra callada de antiguos monolitos, la herrumbre oscura sobre los metales...

Y allí, bajo la noche milagrosa del estero:

Sentir, a mi lado casi, como una cerbatana bárbara, la fuga alucinante, de la viborilla prieta; palpar la suavidad de los musgos crecidos en los troncos, o sentir, en el hueco de la mano, el terciopelo terrible de la tarántula; ver, en la superficie de las aguas pardas, como una flor de espanto, el remolino atroz de la voracidad de los peces; saber del estremecimiento milenario del yodo en la ascensión de la savia; oír a lo lejos, —sortija de resonancias— el galope desenfrenado y oscuro de la recua, oír sus relinchos de bárbaro gozo primitivo llenando la sabana; y oír hasta el gemido de las aguas malditas.

Y esa noche, allí frente al estero y bajo la sombra dominadora y salina, interminable, me pareció ser tierra, grito, porción del paisaje.

David, Chiriquí. Abril, 1951.

(Página Literaria "ARTES, LETRAS Y CIENCIAS",
Diario "Panamá América". Edición Dominical. 3 de
Junio de 1951).

5

LA NOCHE SOBRE EL MEDANAL

Traslunada ceniza. Tierra metálica.
Allí va el grito negro de la lluvia. Can-
ción y gemido. Voz áspera, establecida
antes del nacimiento agrio de la sal y su
agrupado ramo de silencio.
Lirio del viento.

Y, allá, las cuevas de resonancias re-
motas. El calcio agudo del techo. Y sue-
lo excrementicio.

Perdida voz del viento.

Entre el légamo, el orgullo atroz de las raíces. Las piedras verdes; más verdes cuando cayó la lluvia y es más angustiosa la senda entre la bruma.

Sortija del viento.

La humedad en las ropas del jinete nocturno. Miasma y bruma. Incertidumbre de los caminos. El olfato en el instinto. Laberinto. Paso. Fango. Miedo en el vuelo y en el canto de los pájaros lunados de la bruma. Manquea, la bestia, un segundo. Sombra y desolado relincho. Cada paso es la noche.

Transitada voz del viento.

Han regresado los relámpagos y la lluvia. Hay un miedo magnético soltado en los caminos. En el gajo de nervios del cogote sensitivo de la bestia. Cada paso es la noche. A ratos, la fosforescencia pálida de los insectos. La cadaverina horrible de las bestias que perdió la carne prieta del fango.

Ronda del viento.

La viva detención de los coleópteros; su sueño desalado en la carne de los troncos. El nacimiento angustioso de ciertos vegetales hacia la podredumbre. Las señales deseadas que se tragaron

la lluvia y la noche. Los relámpagos que iluminan el vello sensitivo de la nuca.

Madeja del viento.

Con la lluvia a la espalda. Con la noche dentro y fuera del cuerpo. El miedo se hizo con agua y con el inhabitado grito de las bestias aullantes de la bruma.

El miserere del viento.

David, Chiriquí. 1951

(Página Literaria "ARTES, LETRAS Y CIENCIAS".
Diario "Panamá América". Edición Dominical. Panamá, 4 de enero de 1953).

6

ENERO DE ESTREMECIMIENTOS

Hacia los lentos "bajumbales", atemorizada, huyó la "rabiblanca".

Pasó el viento atardecido, como un susurro verde, ondeando sobre el tamojal.

Y el suicidio morado de las mariposas, como un otoño atroz, sobre la ceniza estremecida de las quemazones.

El sol de enero dejó violencias de plomo sobre el silencio gris de las matas.

Cuando el viento huracán sopló con fuerza entre las hojas secas del "tercio-

pelo", el paso esencial y verde de la oruga sobre el polvo gris del camino.

Agostados el junco y la "jujuca", como una sed, en el silencio profundo del tembladeral, sobre la muerte.

Y más allá, entre el pacoral, el canto lejano y tierno de la "titibú".

Sobre la destrucción de la flor acuática, el estremecimiento alado del insecto, junto a la fascinación oscura de la tarántula.

Y cuando cayó la noche, brillaron candilejas azulinas sobre los "arañagatos", y entre las "rejollas" de la "madrevieja" —el San Cristóbal—, riíto de las aguas turbias y hediondas.

Enero de estremecimientos. Noche de Crisóstomos, propicia para la humedad del beso y los contactos bajo el susurro lento del "corotú"; más acá de las luces menguadas de los ranchos.

David. Marzo, 1952

(Página Literaria "ARTES, LETRAS Y CIENCIAS" del Diario "Panamá América", Edición Dominical. Panamá).

7

LOS CAMINOS DEL VERANO

Paso. Sudor bajo los "chaparrales". Secos. Tres meses de verano. Polvareda roja. Es abril niño sobre el signo zodiacal de los caminos. Entre los "chumicales", la permanencia decidida de la "negrajorra". Paso. Sudor. Los caminos andan, pasan. Mediodía. Humaredas. La sombra raquítica de los "chaparrales". Ceniza y mediodía. Espanto de la perdiz. Esfuerzo de la savia. Allá, más allá, farallones cortados a pico. Hundiendo de la tierra. Estratos. Cal. Pizarra. Plegamientos... Lecho, cauce dormido. Empozamiento de las aguas. Tur-

bias. Helechos, "pendición" verde en la espalda de los barrancos. Fuga de la "rabiblanca". Lucha inútil. La lechuza devora los polluelos. Implumes... Regresa la "cascabel"... Cielo hondo de sol. Fiebre canicular sobre el lomo gris de los "rastros". Aquí el tiempo se detiene. Racimos de fuego. Sudor. Bochorno. Mediodía aún. "Brillazones" del roquedal. Cauce empobrecido. Diminutas plantas acuáticas, calcinadas sobre la lisura gris de las piedras. Fiebre canicular. Aquí el río se detiene. Arriba el filo prieto de los farallones. Más arriba, más arriba aún, un cielo hondo de sol y bochorno... Alivio de una migajita de brisa. Cae el "cornonzuelo". Hambre de los peces. Es dulce la semilla. Remolino. Tajos blancos del agua, al pie de los farallones. Empozamiento negro. Quietud. Cesa la brisa. Arriba, arcoiris redondo. Corona del sol. Sortija de las quemazones. Humaredas. Vuelve la migajita de brisa. Descenso lento del sol. Aquí el tiempo se detiene. Racimo canicular. Fatiga del ascenso... Abajo va quedando, lenta, la presencia detenida del cauce. "San Cristóbal". Sortija de silencios. Brillantez, ahora lejana, del roquedal. Aquí comenzaron los caminos. No, ellos comienzan y se pierden en

el corazón del cauce. Los caminos andan, pasan. Baja el sol. Aún pesa la fatiga canicular. Sudor y polvareda roja. Fuga de la perdiz hacia la sombra del pacoral. Bajo el "chaparral", el vuelo torpe del capacho. Sobre la hojarasca el paso de oro del borriguero. La fuga del insecto. Caminos del verano. Paso. Sudor... San Crisóforo. San Anselmo y San Sotero. Tres santos, como tres días. Desde los "malaguetos", la rogativa necia de la "cas-cas". Ya baja el sol. Vuelve la migajita de brisa. Los últimos caminos del verano. Acaso mañana regrese el invierno sobre el aguazal y el grano.

David. Abril, 1952

EL LUGAR DE LA ESPERANZA

Y se pudren los huesos. Se pudre, irremediable fermento, la carne verde de las hojas. Se pudre la sangre que aquietó la muerte. Se pudren los frutos rojos del Hicai. Y se pudre la fosforescencia pálida de los insectos.

¿Cómo detener esa cosa que avanza persistente y muda? ¿Cómo detenerla?, si, en silencio, se pudren las espaldas, y los ojos, y las bocas de los indios.

Y la muerte está en el más antiguo mutismo hondo de los indios. Porque es angustioso el silencio de sus bocas. Es

oscuro su presagio inmenso. Es inmenso su presagio oscuro.

¿Cómo detener esa cosa que avanza persistente y muda? ¿Cómo detenerla?, si bajo cada palmera de Chonta agoniza un niño de pelo lacio y labios de silencio. Y al indio le duele la vida y le duelen los sueños: es como la pústula que después de mucho, después de mucho, reventó la caraña; como la mordedura angustiosa de la bocaracá en el corazón más verde de la montaña; como el pedazo de tierra germinal que en la noche se tragó la creciente; como el ternero recién nacido que, aún ante la furia de la madre, desgarró la zopilotería.

Si el indio tiene sueños casi como la piel o como la ceniza, y otros sueños que ya tienen casi el color de las hojas.

¿Cómo detener esa cosa que avanza persistente y muda, como antorcha encendiéndose? ¿Cómo detener la lluvia y el canto sagrado y milenario del Huarurí? ¿Cómo detener en el corazón más verde de la montaña, alto, el canto rojo de la oropéndola?

¿Cómo detener, cada año de la vida, el indomable vuelo migratorio del pájaro norteño? ¿Cómo detener la más alta rosa roja de la vida? ¿Cómo detener la redención y la muerte?

Panamá 1952

(Página Literaria "ARTES, LETRAS Y CIENCIAS".
Edición Dominical del Diario "Panamá América".
Panamá, 12 de Julio de 1953).

CONOCIMIENTO

Lejos, a una distancia de tormenta, siembra sus banderas oceánicas el rumor inmensurable del agua, como un potro galopando en los latidos del aire las bocas del aire.

El enterramiento de las maderas en el crepúsculo sangriento. Y, todo hecho dientes, el latido hacia dentro de las ciénagas; sus rebaños de verdinoso fermento y pavora.

La tarde atemorizada de las criaturas nocturnas. Los anillos lila de las putrefacciones. El salitral furioso, donde,

como un vidrio quebrantado, copulan las amorosas bestias y se llaman. Los poderes agrarios acendran sus hambres y dominios, y se juntan escamas y lirios para esperar la vida, en el hundimiento en la noche. La pura noche, detenida en su mismo rostro de humedad y piedra, ya para la voz doliéndonos a sangre. El maíz remoto de tierno corazón leguminoso, como un abuelo poderoso y lluvioso.

A ser un imperio de estrangulada ceniza, una catedral luminosa del musgo, sube la potasa pálida de los esqueletos apenas bajo el humus o la tierra. La furia o mansedumbre de los caminos ya duramente cayendo a un conocimiento anterior de piel o corazón en la lluvia. La noche de ropa y alarido. Y ese imposible ritual de lo que cae para siempre. La noche y su legendario acercamiento a la muerte, para conocer la vida.

David. Diciembre, 1953

("Panamá América" Dominical Página Literaria "ARTES, LETRAS Y CIENCIAS". Domingo 24 de enero de 1954).

I

LA VENTANA

Llueve. Hay miedo y pájaros con miedo en la montaña.

Llueve. Y hay sueño y hombres con sueño en las cuatro esquinas de las casas.

Es casi octubre, y llueve. Y porque hay frutos rodando en las aguas, hay hambre, un hambre oscura, en los peces. Y porque es grande la lluvia, arriba hay truenos y relámpagos y, abajo, centellas y piedras de centella.

Casi desde antes de la lluvia el pequeño Pablo duerme, y sueña. Sueña acaso con una ventana inmensa, como las que vió, hace ya algunos días, en el pueblo

grande. En el interior del rancho su padre trabaja en silencio y piensa en las palabras de su pequeño hijo, el pequeño Pablo... Abre una ventana en uno de los cuatro costados del rancho... Recuerda...

"Papá, yo quiero una ventana"...
"Papá yo quiero una ventana". Esas han sido, casi, las diarias palabras del pequeño Pablo, desde el día aquel en que por vez primera su padre lo llevó al pueblo grande... Aquel diálogo: —Papá, ¿pa'qué tienen tantas puertas chiquitas esas casas grandes?

—Esas son ventanas, pa'que lejentre claridá, pa'ver el cielo.

Y el pequeño Pablo se hizo repetir esa palabra extraña: VENTANA. Cuando regresaban, el paso lento del caballo parecía repetirla, y parecían repetirla, también, el murmullo de un viento vegetal entre las hojas, y el ladrido que asciende desde los perros lejanos... Ventana... Ventana... Y era como si, al nombrarla, se le hiciera profundamente real y tangible un deseo hondo, una necesidad honda.

Era una esperanza; era un símbolo inmenso.

Llueve y hay truenos y relámpagos. Y el pequeño Pablo duerme, y sueña...

Al frente de su camastro hay ya una ventana. Una ventana por la cual está mirando las copas altas de los higuerones, el vuelo alto de los pájaros migratorios y, sobre todo, alto, muy alto, el cielo...

Llueve. Sentado en un banco, el padre de Pablo fuma y espera. Espera que el hijo despierte para mostrarle la ventana, la ventana que tan hondamente ha estado deseando... Sobresaltado casi, Pablo despierta y ve la ventana, y corre hacia ella, para mirar el cielo...

Hay casi como un incendio súbito. Un resplandor inmenso llenó el interior del rancho. Un rayo. Un espejo cercano. Arbol. Dolorosa luz. Luego todo fue oscuro... La ceguera.

Largas horas duró la lluvia.

Hoy, en el Hospital, el médico ha dicho que el pequeño Pablo volverá a ver pronto... Pero allá lejos, en una choza que está gris entre los árboles, ya no hay una ventana. Allí hay, nuevamente, barro y cañas blancas.

Afuera, altas, las copas verdes de los higuerones; y, alta también, la oscura cerrazón del cielo.

David, Chiriquí. Abril 1953

(Página Literaria de la Revista "SIETE". Panamá. 11 de Julio 1953).

INDICE

	Pág.
1. Génesis	9
2. Lluvia	13
3. Río San-San	17
4. La Noche sobre el Estero	19
5. La Noche Sobre el Medanal	23
6. Enero de Estremecimientos	27
7. Los Caminos del Verano	29
8. El Lugar de la Esperanza	33
9. Conocimiento	37
10. La Ventana	39

Esta Obra se terminó de Imprimir en los
talleres de Litho-Impresora Panamá, S.A.,
en el Mes de Julio de 1980.